

33. La ley del péndulo emocional

Versión 2

Procesos para su despertar interior

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

“Así, desde el punto de vista educativo, sociológico, religioso, al ser humano se le enseña a luchar. Se le dice que para encontrar a Dios debe trabajar, disciplinarse, practicar, retorcer y torturar su alma, su mente, su cuerpo, negando, reprimiendo; no debe mirar, observar, tiene que luchar, luchar y luchar en el nivel así llamado espiritual, que no es espiritual en absoluto. Así pues, socialmente cada uno se esfuerza para sí mismo, para su familia.

Por consiguiente, en todas partes estamos desperdiciando energía. Y ese desperdicio de energía es, en esencia, conflicto: el conflicto entre los “debería” y “no debería”, los “debo” y “no debo”.

Una vez creada la dualidad, el conflicto es inevitable. Uno ha de comprender, pues, todo este proceso de la dualidad; no es que no haya hombre y mujer, verde y rojo, luz y oscuridad, alto y bajo; todo eso son hechos.

El desperdicio de energía tiene lugar en el esfuerzo que dedicamos a esta división entre el hecho y la idea.”

Krishnamurti



La ley del péndulo emocional

“De hecho, el significado de la vida no es complicado; sin embargo, no podemos verlo por la forma como percibimos nuestras dificultades.”

C. Joko Beck

La Ley del Péndulo significa la oscilación de las cosas entre los opuestos.

Un péndulo oscila de un lado al lado opuesto.

Vemos obrar la Ley del Péndulo en la naturaleza en el cambio de las estaciones del invierno al verano y luego de vuelta al invierno, en el movimiento de las mareas, en el movimiento de las olas, de abajo-arriba de arriba-abajo...

También tenemos muchos péndulos en nosotros:

Simpatía y antipatía.
Deseo y repugnancia.
Felicidad y desaliento.
Amor y odio.
Afirmación y negación.
Certidumbre y duda...

Y así sucesivamente. Estos péndulos tienen diferentes períodos, es decir, longitud de oscilación. Algunos van más rápidamente que otros, entre los signos opuestos.

Existe también el período de nuestra vida que oscila entre los signos opuestos de nacimiento y muerte. Este es el período de vida. Oscilamos físicamente del nacimiento a la muerte. Sin embargo, no vemos la oscilación opuesta: de la muerte al nacimiento.

La unidad de los contrarios

En las tradiciones esotéricas es usual la referencia a todas las cosas que oscilan de un lado a otro, de un estado a su contrario, de las fuerzas contrastantes dentro de sí, como si fuesen dobles.

¿Qué significa que una cosa sea doble? Significa que en todo hay un opuesto por el cual existe y al cual se opone, pero los opuestos no son simultáneos sino consecutivos.

La oscuridad lleva implícita la luz como su opuesto, y la luz la oscuridad; juntas hacen *una cosas doble* que podemos llamar "*luz-oscuridad*". Una cosa que, dividida, se transforma en luz u oscuridad.

En el ámbito psicológico, la *pena* y el *gozo* son opuestos. Están uno contra el otro y juntos son *una cosa* que es doble, que podemos llamar "*gozo-pena*". Así mismo la pena destruye al gozo y el gozo a la pena.

Es un hecho un tanto extraño, pero así es. Juntos son *una cosa*, pero son opuestos y mutuamente destructivos. Al separarse, el uno destruye al otro.

Dentro de usted está latente, como un potencial, una cosa llamada *gozo-pena*... que se puede separar.

Lo mismo sucede con el amor y el odio, que podemos mejor denominar enamoramiento y miedo. El enamoramiento y el miedo son estados opuestos. El vaivén del péndulo hacia el enamoramiento (amor) es seguido por su retorno al miedo (odio).

Lo que es preciso ver es que el amor y el odio, aunque son contrarios, forman *una cosa* a la que podemos llamar *amor-odio*, compuesta por elementos inseparables, aunque el uno esté contra el otro; es decir, no se puede tener el uno sin el otro, del mismo modo que no se puede tener un palo que no tenga dos puntas.

Ya desde los primeros siglos cristianos, Filo decía:

“Aquello que está hecho de dos opuestos es uno, y cuando uno es dividido los opuestos aparecen”.

Este es un punto de vista muy interesante sobre la vida si uno se toma el trabajo de estudiarlo.

Es como si cada cosa contuviera en *sí-misma* el germen de su autodestrucción. En cuanto abandona la *unidad* para dar paso a la *dualidad*, surge la muerte de uno de los dos... y luego su resurrección... y así por siempre... oscilando.

Todo cambia, nada permanece como es

El *equilibrio* resulta del obrar de los opuestos, y esto es igualmente válido en la naturaleza. Cada criatura viviente es atacada y comida por otra criatura de modo que se mantenga el equilibrio, como resultado de la acción del opuesto.

La Ley del Péndulo indica que todas las cosas *oscilan* de un lado para otro, pero al llegar a un punto en una dirección se produce una detención y empieza a activar la fuerza opuesta en la dirección contraria.

Imagine un péndulo oscilando a “*derecha*” e “*izquierda*”.

En la medida en que se aleja cada vez más a la “*derecha*”, aminora velocidad perdiendo poder, hasta detenerse y enseguida el movimiento se invierte. Luego, entre más se aleja a la “*izquierda*” aminora velocidad, pierde poder, se detiene y enseguida invierte el movimiento hacia la “*derecha*”.

Es decir, los opuestos, llámense como se llamen, tienen alternadamente poder, que se va debilitando en la medida de su aproximación al extremo que le es posible, se anula su poder y se convierte en su contrario.

Tal vez muchos de los fenómenos de las “*conversiones*” milagrosas y súbitas pertenecen a este vaivén del péndulo. Tenemos el caso de Pablo, que persiguió con energía y odio a la iglesia cristiana primitiva, y de súbito tuvo una experiencia que lo hizo tomar el rumbo contrario.

Entonces, quizás, no hubo una voz que desde el cielo le habló, sino el simple cumplimiento de la Ley del Péndulo aplicada en un estado emocional extremo.

Todos los *fenómenos*, todas las cosas *visibles*, todos los *eventos*, toda la vida *terrenal*, es decir, todo lo que sucede en el mundo fenomenológico, tienen lugar entre fuerzas opuestas, o polos opuestos, y esa oscilación es lo que mantiene el equilibrio.

Hágase estas preguntas: ¿Qué pasaría si nadie muriera? ¿Qué pasaría sobre la tierra? ¿Qué pasaría si el hombre fuera eterno? ¿Y si los ratones fueran eternos y los gatos no?

Todo oscila hacia este lado y después hacia el contrario, de modo que:

La guerra sigue a la paz y la paz a la guerra.
La escasez sigue a la abundancia y la abundancia a la escasez.
De la salud a la enfermedad, de la enfermedad a la salud.
Del bien al mal, del mal al bien.
Del llanto a la risa, de la risa al llanto.
Del placer al dolor, del dolor al placer.
De la alegría a la tristeza, de la tristeza a la alegría.

En la dimensión de los fenómenos manifiestos *nunca nada se mueve en una sola dirección*; tarde o temprano todo se convierte en su contrario, y vuelve y juega. Nunca nada es siempre lo mismo. Todo cambia.

Esta idea se encuentra expresada en el Eclesiastés:

*“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del sol tiene su hora.
Tiempo de nacer, y tiempo de morir.
Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado.
Tiempo de matar, y tiempo de curar.
Tiempo de destruir, y tiempo de edificar.
Tiempo de llorar, y tiempo de reír.
Tiempo de lamentar, y tiempo de bailar.
Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras.
Tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar.
Tiempo de buscar, y tiempo de perder.
Tiempo de guardar, y tiempo de desechar.
Tiempo de romper, y tiempo de coser.
Tiempo de callar, y tiempo de hablar.*

*Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer.
Tiempo de guerra, y tiempo de paz”.*

Eclesiastés III, 1 – 8, Biblia

Adviértase que los opuestos son mencionados a todo lo largo del pasaje anterior y que su sentido es que en una parte del tiempo *las cosas van bien* y en la otra *van mal*.

Basta imaginar lo que sucedería si fuera posible siempre plantar, o siempre nacer, o siempre llorar, y así sucesivamente.

Nada es siempre lo mismo. Nada permanece como es. La impermanencia de todo es una de las leyes del Universo.

La vida es dialéctica, la mente es lineal

El pasaje citado significa que *todo llega a su fin* y se convierte en su opuesto en el tiempo, de modo que una cosa es reemplazada por *su opuesto*.

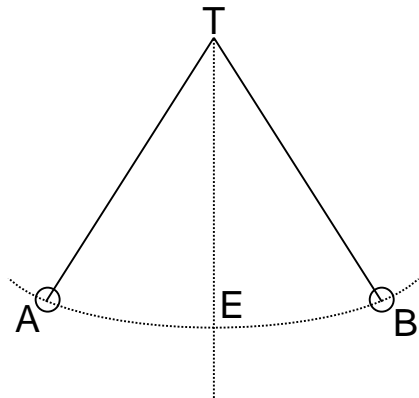
¿Cómo llamaremos al fin de la guerra? Lo llamaremos paz, es decir, su opuesto. ¿Y cuál es el fin de la paz? Seguro es otra vez la guerra.

¿Cómo llamaremos el fin de la alegría? Lo denominamos tristeza, es decir, su opuesto. ¿Y cuál es el fin de la tristeza? Nuevamente la alegría, su opuesto.

¿Cuál es la actitud de la *mente* frente a esta extraña realidad existencial?

Para la mente, cuya tendencia es lineal (1, 2, 3, 4...) es muy difícil comprender las fuerzas opuestas y su manera de obrar, que es siempre doble, y debido a ello exige un pensamiento doble. Pero esto no le es posible, por su naturaleza lineal.

Veamos un péndulo, para comprender mejor la idea:



La vida, la existencia, es *dialéctica*. Se mueve entre contrarios buscando la síntesis, el equilibrio dinámico. No busca la quietud, sino el equilibrio dinámico.

La vida se desplaza de A a B, de B a A, de A a B... pasando por el punto de equilibrio E, como una tendencia, no como la búsqueda de un punto quieto. E no es un punto muerto, sino la tendencia entre A y B, y esa tendencia es el equilibrio. Esa *tendencia* es lo que hace que A no se desboque hacia su extremo absoluto, ni B se desplace hasta su extremo absoluto.

El punto E existe precisamente porque A y B son contrarios que se buscan, para convertirse en el otro. Ese es un proceso dialéctico.

Pero la mente es de naturaleza lineal, no dialéctica.

Pensamos en función de *una cosa*, comparándola con *otra cosa*, pero no puede *ver* la unidad de las *dos cosas*.

No pensamos simultáneamente en función de *dos cosas*. La mente no tiene la perspectiva de la simultaneidad de dos cosas opuestas... oscilando entre sí.

Pensamos en función de *una fuerza* y hallamos que es muy difícil *pensar* en función de *dos fuerzas*, e imposible pensar en función de *tres fuerzas*... y sin embargo, como veremos, la tercera fuerza T es necesaria.

La mente, que es adicta, se apega a una fuerza, por ejemplo la *alegría*, como si fuese una realidad absoluta, sin poder ver que la alegría contiene la

tristeza. Nadie puede estar alegre siempre.

La mente piensa en A, sólo en A, deseando que se prolongue hasta el infinito, y repudia la fuerza B como negativa, porque ni ve ni comprende el proceso oscilatorio entre contrarios, que es la naturaleza esencial de los procesos existenciales.

La mente, que no comprende pero piensa, crea los términos “*positivo*” y “*negativo*” para los estados A y B. También inventa lo de “*bueno*” y “*malo*”, “*bonito*” y “*feo*”, para asignar una significación a un hecho que no comprende.

Es el mundo de las “*categorías*” creado por la mente al fraccionar la realidad, pero en la realidad esas categorías no existen. Son creaciones de la mente. La realidad es así, “*tal como es*”, sin adjetivos.

Esta mente lineal, incapaz de comprender la realidad, causa *sufrimiento*... por ignorar la realidad, pero la interpreta a su manera egocéntrica.

Si la mente viera *cómo* son las cosas, tal cual son, no crearía sufrimiento. Pero ella no ve... sólo piensa... en una sola cosa, y le asigna una significación, una categoría, un adjetivo.

La comprensión sólo puede darse si surge una Tercera Fuerza, T, el *Testigo*, distinta y distante de A y B, capaz de *VER* la oscilación hacia un lado... y luego hacia el otro... observar eso... tal como es... sin intervenir...

Hagámonos unas preguntas: ¿Los contrarios son de naturaleza distinta? ¿La alegría y la tristeza son cosas completamente distintas? ¿El amor y el odio son opuestos absolutamente irreconciliables?

Según el Kybalión, los opuestos son de la misma naturaleza, pero distintos en grado, diferentes en grado.

Es decir, que la *alegría* y la *tristeza*, el *amor* y *odio*... son lo mismo en esencia pero diferentes en grado... de lo mismo.

Son “*formas*” diferentes de la misma energía.

Veamos esto, aparentemente paradójico, con un ejemplo. Suponga una

escalera alta, parada, que obviamente para la *mente* tiene *arriba* y *abajo*. Usted sube un poco y para. ¿En dónde está, arriba o abajo? Ahora usted baja un poco y para. ¿En dónde está, arriba o abajo?

Tal vez usted nunca está ni arriba ni abajo. Usted está en la escalera, ¿qué se hacen el arriba y abajo?

De manera que *arriba* y *abajo* serían grados de la escalera.

La alegría y la tristeza serían grados de una emocionalidad.

Lo agradable y lo desagradable serían grados de una sensación.

El amor y el odio serían grados de un sentimiento.

La certeza y la duda serían grados de un pensamiento.

Como si en realidad la existencia fuese un proceso de oscilación entre grados de la *misma realidad*, buscando el equilibrio dinámico. Pero la mente interpreta eso como la *lucha de los opuestos*... y sufre, porque no comprende.

La *comprensión* de la realidad nos libera del sufrimiento, pero esa comprensión es propia del Testigo, en el punto T del péndulo, desde donde puede *VER*.

La mente crea el conflicto, el sufrimiento, porque no comprende nada... pero el Testigo, desde T, observando los procesos de A y B, nos libera del sufrimiento, porque comprende que todas las "*formas*" de la energía están en perpetuo cambio.

Nada en demasía

Al vislumbrar la idea de que toda la vida descansa entre opuestos (o mejor aún, entre grados), empezamos a darnos cuenta de lo que *controla* los eventos y también de que la vida es *autocontrolada*.

Puede decirse, entonces, que *TODO* es el resultado de dos fuerzas opuestas que tienden a contrarrestarse la una a la otra, y de este modo producen un *equilibrio* en todas las cosas, pero es un equilibrio *inestable*, es

una tendencia del cambio, no es una quietud. Es una tendencia implícita hacia el punto E del péndulo, y esa tendencia es la que evita el desorden, el exceso.

Hipócrates, antiguo médico griego, Siglo V a de C., enseñó que la salud era la armonía o equilibrio entre diferentes fuerzas o elementos, y la enfermedad resultaba de *uno* de esos elementos que llegaba a ser demasiado fuerte. Según él, la salud fisiológica es el resultado de dos o más factores en equilibrio.

El *equilibrio*, como principio de la *armonía*, es fundamento de la acupuntura en China, y del Tao en Japón.

En el antiguo templo sagrado de Delfos, en Grecia, había dos inscripciones que podían ser leídas antes de consultar el oráculo: una a la entrada y otra a la salida.

Al entrar podía leerse: “*Conócete a ti mismo*”.

Al salir: “*Nada en exceso*”.

El orden tiene significación.

Primero un hombre debe conocerse a *sí-mismo* y *luego* no debe ir a los extremos; es decir, se conoce a *sí-mismo* y conoce cuáles son los extremos de *sí-mismo*.

Conocer lo que se es en *sí-mismo* necesita años de experiencia. El conocimiento de *sí* implica, entre otras cosas, el conocimiento de los opuestos en uno mismo (placer-dolor, alegría-tristeza, gozo-sufrimiento...) es decir, llegar a ser consciente de ellos mediante la *observación* pura, sin pensamiento alguno, desde el punto T del péndulo.

Luego, después, se puede comprender y aplicar el segundo aforismo:

“*Nada en exceso*”

El vivir desde la ignorancia

Suponga que se le hace la pregunta de Pilatos: ¿Cuál es la verdad? Usted, ¿qué respondería?

Desde el ámbito de nuestra psicología, sin conocimiento de *sí-mismo*, ignorando los procesos dialécticos de la existencia, considerando la verdad como algo invariable, fijo, absoluto, esa pregunta no tiene respuesta válida.

Jesús no respondió esa pregunta, no porque él no conociera la respuesta, sino porque Pilatos no podía comprenderla.

Creemos conocer lo que es justo y lo que es injusto, o el bien y el mal, y debido a ello no tenemos idea de lo que significa mantener el *equilibrio* en nosotros mismos.

No vemos los opuestos en nosotros mismos, salvo en el sentido de que todo eso es malo y todo eso es bueno.

Al mismo tiempo somos llevados constantemente de un lado para otro por los sucesos de la vida, cuyo aspecto está siempre cambiando.

Y como somos llevados de un lado para otro, no tratamos de asimilar los opuestos implícitos. Simplemente emitimos juicios de valor acerca de la dirección en que la vida nos arrastra, desconociendo la dirección contraria; valoramos las circunstancias presentes como absolutas, sin percibir que se trata sólo de un punto de un proceso que no comprendo.

Ignoramos todo lo que no corresponde a nuestros puntos de vista, que suelen ser opiniones personales sin fundamento alguno, porque el ego cree que su opinión personal es la Verdad.

¿Qué significa el pasaje del Eclesiastés? ¿Qué significa esa alternatividad entre opuestos?

Significa que si usted busca un rígido código de la verdad, si considera a la verdad como una rígida serie de reglas fijas, como los 10 mandamientos, nunca la encontrará. ¿Qué pasaría si cumpliéramos *siempre* el sexto mandamiento de la ley de Dios? (Y ése es el que más se me olvida).

Ninguna cosa es la misma en el tiempo. El tiempo es cambio. Todo cambia en el tiempo. Todo cambia en el tiempo... entre los opuestos. Nada permanece tal como es. Todo evoluciona o involuciona... entre opuestos. Nada es garantía de nada, nada permanece como es, lo único seguro es el cambio.

La única verdad *permanente*, es que todo es *impermanente*, todo vive en estado perpetuo de transformación.

No *existen* estados... sólo procesos de transformación de la energía.

Las formas cambian a formas más simples o más complejas.

Si usted no es consciente de *sí-mismo*, el proceso de cambio lo llevará por el camino de la amargura; pero, si usted es consciente de sí-mismo... tal vez pueda participar en ese proceso, redefiniendo su propio destino, o por lo menos dándose cuenta del despeñadero al que se dirige.

La observación modifica lo observado.

Todo en el tiempo está regido por los opuestos y oscila entre ellos, pero los procesos pueden ser observados y transmutados.

Hoy las cosas andan de un modo y mañana de otro, es decir, de un modo opuesto, pero pueden ser observadas cuando suceden...

La mente crea el sufrimiento

Las cosas andan bien un momento y no andan bien el próximo. Pero ese juicio de *bien* o *no bien*, es de la mente que no sabe nada. ¿Bien? ¿No bien? ¿Mal? ¿Regular? Son las opiniones de su mente egocéntrica acerca de procesos internos que no comprende, ni conoce.

En realidad, no es que las cosas anden *bien* o *mal*. Sencillamente las cosas van sucediendo, desplazándose en una escala gradual en cierta dirección y luego en la contraria... como un péndulo.

Pero ese proceso existencial es absurdo para la mente, que sólo atina a ponerle etiquetas a puntos del proceso: bueno... malo, amo... odio, luz... oscuridad, gozo... sufro, salud... enfermedad...

La cita del Eclesiastés nos enseña que hay tiempo para todo bajo el sol y todo es excelente en *su tiempo*.

Sin embargo, en estado de conciencia ordinaria, siempre esperamos que

las cosas seguirán siendo las mismas, o que cambiarán *para siempre*, y cuando las cosas no corresponden a esta ilusión fantástica, sufrimos.

Somos incapaces de adaptarnos a las nuevas circunstancias, para recibir adecuadamente las *impresiones* de esa faceta de la vida que no corresponde a nuestros deseos egocéntricos.

Esa incapacidad para conectarnos con la realidad es... el sufrimiento.

Nuestra incapacidad para asimilar lo opuesto, para ver las cosas desde un punto de vista contrario, para tener conciencia de los dos lados del péndulo, hace que seamos propensos a la ansiedad, al miedo, a la inseguridad, a padecer la vida, y procedemos a buscar niveles de mayor inconciencia mediante artificios... alcohol, droga, creencias, adoración...

Tal incapacidad, resultado de la ignorancia del *sí-mismo*, se asienta profundamente en nuestra actitud común hacia la vida que no incluye la idea de los opuestos.

Tercos, obstinados, insistimos en aceptar la vida de un modo parcial, fraccionado, y consideramos que todo lo que es contrario a nuestros puntos de vista es excepcional, desdichado, dramático.

Preferimos sentirnos *víctimas* antes que cambiar de opiniones acerca de la vida, por una razón grotesca: porque sentirme *víctima* causa un sufrimiento egocéntrico que me produce la sensación de estar vivo, en cambio cambiar de opinión exige un esfuerzo por lo menos de la inteligencia, para el cual no estoy dispuesto.

Es que también existe la ley del menor esfuerzo, que aún no hemos estudiado... pero existe.

Nos inclinamos hacia la derecha y nos negamos a inclinarnos hacia la izquierda cuando la ocasión lo exige, aunque la derecha nos conduzca al precipicio.

No aceptamos ni comprendemos que la vida “*es como es*”, y no “*como debería ser*” según el ego.

La vida no vivida

Si la vida es un proceso en perpetuo *movimiento*, no se puede estar vivo cuando se tiene un punto de vista *fijo* acerca de la vida.

Entonces, la interacción entre la vida y uno deja de existir: la vida en su proceso y cada uno en su opinión.

Si se identifica con su opinión, pierde el contacto con la realidad. Si se identifica con las circunstancias momentáneas de la realidad, pierde el contacto con su propia vida.

En cualquiera de los dos casos surge el conflicto.

Por eso en el Trabajo Interior se insiste en que nunca debe identificarse con su mente, con sus pensamientos, por bellos que sean, y nunca debe identificarse con lo que sucede en la vida, sea cual fuere el rumbo que tome, sea la guerra o la paz, sean las comodidades o las privaciones, sea lo que sea.

Toda identificación es como si quisiéramos congelar nuestra esencia con un modelo mental o circunstancial. En tal caso, la superficie de la vida y nosotros dejan de tener su intercambio normal, su contacto permanente, dinámico, como si nosotros y la vida fuésemos dos cosas diferentes.

Usted no es ni lo que opina su mente ni lo que sucede en la vida externa, pero la percepción consciente de las *impresiones* captadas por los sentidos podrían conducirlo a su esencia, si posee el conocimiento y la actitud, y en tal caso podría descubrir que la vida externa y la vida interna es lo mismo.

Debemos reconocer que vivimos en este planeta entre opuestos. Toda nuestra vida, de ordinario, es regida por la Ley del Péndulo.

Oscilamos de un lado a otro. Cuando se está en un opuesto no se tiene conciencia del otro y viceversa.

Quizás se tengan sueños ociosos de elevarse y elevarse, de progresar y progresar, de llegar a estar mejor y mejor y mejor, pero todos ellos son sueños ociosos. No se puede escapar de los opuestos a menos de *saber cómo hacerlo*.

Es necesario *ver* ambos lados de sí-mismo y descubrir de qué modo un lado ayuda al otro.

La eterna oscilación entre los opuestos, eliminando la prevalencia de uno de los dos, constituye una forma de armonía, de equilibrio inestable, como se dice en física, de equilibrio dinámico en el eterno movimiento de la energía.

Ver esto y *descubrir* la significación de esta singular ley que nos gobierna requiere el conocimiento de sí-mismo, exige un nivel de conciencia superior al ordinario, un Testigo capaz de *ver esto*, de observar la realidad en movimiento.

Primero: “*Conócete a ti mismo*”.
Luego: “*Nada en exceso*”.

¿Qué cree que significa el conocimiento de sí-mismo? Significa el conocimiento de todos nuestros opuestos, oscilando, del uno al otro...

¿Qué significa exceso? Significa que si llega demasiado lejos con algún rasgo, el equilibrio se rompe y la supervivencia queda expuesta.

Imagine por un momento lo que pasaría si una persona sufre y sufre... y sufre... y sólo sufre... sin un sólo momento de felicidad.

¿Qué pasaría si una persona come... y come... y sólo come?

Es necesario ver los lados de sí-mismo, los opuestos en sí-mismo, las contradicciones en sí-mismo, con lo cual incrementa su nivel de conciencia, evita los “excesos” y participa en la armonización de los opuestos mediante la intervención de una tercera fuerza denominada el Testigo.

*“Toda vida verdadera es la paz y la armonía de los contrarios.
La muerte se debe a la guerra que existe entre ellos”.*

El hombre justo

La vida del hombre “*justo*” deriva directamente de antiguas enseñanzas sobre los opuestos. Figura ya en las enseñanzas Pitagóricas, 600 a. de C. Ellas se referían al hombre “*recto*”, como aquel que está en equilibrio entre los opuestos y no es *ninguno* de ellos.

Esta es una idea muy difícil de comprender, para quien aún no tiene un vislumbre de lo que es la *conciencia-de-sí-mismo*.

Un fanático, un hombre intolerante, fundamentalista, no puede ser *justo*. Tampoco puede ser *justo* el hombre que vive identificado con una pequeña parte de sí-mismo, como si esa pequeña parte fuera todo su ser.

Ser recto, ser justo, es ser equilibrado, es decir, estar vivo y Presente en todos los aspectos de la existencia, merced a su propio desarrollo interior.

En términos de nuestros centros, recordemos que somos una casa de tres pisos:

Primer piso: Centro sexual
 Centro instintivo
 Centro motor

Segundo piso: Centro emocional

Tercer piso: Centro mental

Una persona *equilibrada* podría definirse como aquella en la cual se han desarrollado todos sus centros. Cada uno funcionando con su propia energía, en sus propios procesos pendulares, cooperando con los otros dos centros, equilibrando así a toda la persona, a toda la máquina biológica.

Un hombre parcial, aquel identificado con uno sólo de sus centros, no puede ser equilibrado.

Una persona predominantemente emocional, es desequilibrada. Lo es también el sólo mental. Lo es aún más el sólo sexual, porque su energía invadirá todos los centros, creando un patológico ser erótico.

Si observáramos nuestros pensamientos, veríamos cómo oscilan entre *positivos* y *negativos*.

El centro emocional es igual. Oscila entre estados *positivos* y *negativos*, cada uno sustituyendo el otro, *sin darnos cuenta*.

Es el desconocimiento de esta Ley, la ignorancia de la realidad, lo que

nos induce a rogar a Dios para que esta tensión entre contrarios termine para siempre, por no comprender que la vida misma se manifiesta en esta tensión entre fuerzas opuestas.

¿Qué pasaría si nadie se enfermara, si nadie se muriera? La humanidad desaparecería en corto tiempo. Es la muerte lo que hace que la vida sobre la tierra continúe. La vida genera la muerte, y la muerte genera la vida. Es el proceso llamado vida-muerte lo que se mantiene en equilibrio.

Para facilitar su comprensión, es preferible pensar en los opuestos como si fueran fuerzas de signo opuesto, no como cosas. Pero, en estricto sentido, los opuestos son grados diferentes de la misma energía. Recuerde la escalera. Son “*formas*” diferentes de la misma energía en movimiento.

Es interesante recordar que tras la materia visible lo que realmente existe son los átomos, y en cada átomo sólo dos fuerzas se enfrentan y se equilibran: el protón con su energía (+) y el electrón con su energía (-).

El protón y el electrón son opuestos. Es muy difícil aceptar que esto sea así en la materia, pero así es. La materia está constituida por fuerzas opuestas primarias.

Es como si el mundo material surgiera de una tensión de opuestos que tienden a la armonía. La armonía no es un punto quieto de equilibrio entre dos fuerzas, sino la *tendencia* perpetua al equilibrio. La armonía es una *búsqueda* del equilibrio, no un punto quieto, muerto. Es una tendencia, un proceso, no un estado.

Nada permanece quieto pero todo busca un equilibrio entre los opuestos a que corresponde, un equilibrio dinámico, una tendencia.

Todo está en movimiento, todo oscila entre opuestos, *buscando* un equilibrio, no una quietud. Encontrado ese equilibrio... lo abandona...

La oscilación entre opuestos es la búsqueda del equilibrio, es la vida. Cuando la oscilación termina, porque un opuesto se impone al otro, es la muerte, porque el proceso se desequilibra.

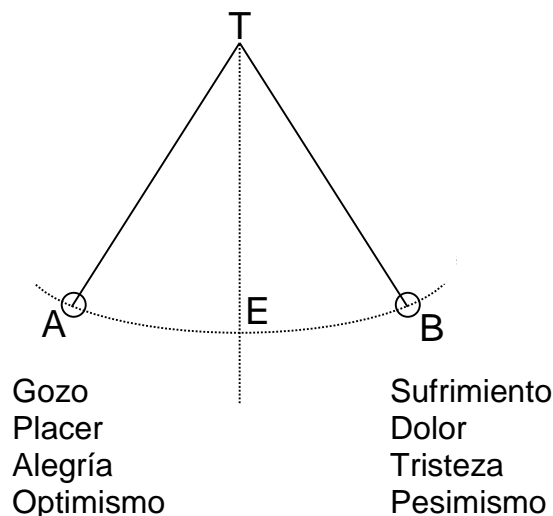
El vivir inconsciente

Si se mira el balanceo de un péndulo, se verá que recorre la misma distancia de un lado y del otro.

En cualquier punto en que esté, puede estar hacia una dirección o hacia la otra. Es decir, las cosas pueden estar en el mismo punto que antes, pero moviéndose en dirección contraria.

Al estudiar la oscilación del péndulo en nosotros mismos nos damos cuenta de que llegamos a los mismos puntos, pero muchas veces la tendencia es contraria.

Las cosas son las mismas que se mueven en otra dirección, porque el movimiento es eterno. Nada permanece quieto. Todo es un proceso, no un estado. Nos sentimos, por ejemplo, alegres y luego estamos tristes. Estamos positivos y luego pesimistas. Luego del placer, el dolor. Del gozo el sufrimiento...



En el estado de inconciencia en que vivimos, dormidos, sonámbulos, no *observamos* que el gozo se mueve hacia el sufrimiento y el sufrimiento hacia el gozo, pasando por el punto medio E.

En el punto A el gozo es gozo extremo. En el punto B el sufrimiento es sufrimiento extremo. Llegado a A, tiende a B. Llegado a B, tiende a A, pasando por el punto medio E que es el de máxima velocidad.

A es un punto de velocidad cero y gozo extremo. B es un punto de velocidad cero y sufrimiento extremo. E es un punto de velocidad máxima, sin gozo ni sufrimiento. Es el punto de inflexión donde una cosa deja de ser para iniciar la conversión en su contrario.

Pero E es un momento de equilibrio dinámico del proceso, no un punto estático.

En estado de inconsciencia, vivimos identificados, por así decirlo, con los contenidos de A y B, cualesquiera que sean, ignorando qué hay en medio, en el punto E, en el punto de equilibrio.

Vivimos oscilando entre A y B, en el arco, sin darnos cuenta al pasar por E. En realidad no nos importa E. ¿Por qué? Porque en estado de vacío existencial, no ser nada, prefiero el sufrimiento que el vacío.

El sufrimiento extremo, o el gozo extremo, me producen un estado de *identificación* con eso, que me hace sentir vivo, aunque llore.

Aparece el Testigo de los procesos

Mientras me encuentre *identificado* con cualquier *punto* entre A y B, siendo grados de lo mismo, no puedo *observar* el estado en que me encuentro, porque al identificarme soy eso.

Para *observarme* es necesario salir de la curva de oscilación, y el único punto posible es T. Si me coloco en T, como Testigo, vigilando eso, puedo observar eso, desidentificado de eso... y entonces eso puede cambiar.

T no niega a A ni a B, reconoce a E, y es libre de A, B y E.

El Testigo, el Observador, es *libre* de eso.

Es preciso *ver* el péndulo que soy en medio de la vida, y evitar la identificación con los puntos extremos, y eso sólo es posible desde T.

T es el ojo interno, la mirada interna, el Testigo, el Observador.

Es necesario *ver* que todos nuestros estados de ánimo pertenecen a un

péndulo que sucede *dentro* de mi.

No soy eso. Eso sucede. Puedo verlos, pero no puedo confiar en ellos.

Infortunadamente nos identificamos con ellos, los asumimos como si fueran nosotros mismos. Nos dejamos llevar de un lado para el otro entre la excitación y el desaliento, entre el entusiasmo y la depresión, entre la sobreestimación y la subestimación, entre el engrimiento y la humildad, y así... toda la vida.

Esa vida es una vida muy pobre, muy mecánica, muy miserable, creada por usted, para usted, a la medida de sus preferencias, inconscientes. Es su nivel de Ser actual, la calidad de su ser actual.

La única salida posible, la liberación, es desplazarme internamente al punto T, y desde ahí Vigilar, Observar el circo, con sus payasos, sus tigres, sus malabaristas, sus equilibristas, sus chimpancés, sus enanos...

Cada vez que digo:

“yo sufro”

No me doy cuenta que ahí hay dos elementos muy interesantes:

1. Ese pequeño “yo”... no existe. Es un pensamiento.
2. Ese *sufro* es un momento de un proceso oscilatorio, pendular, que no observo.

¿Entonces?

Mientras no esté en T, no hay centro de gravedad en su vida.

Cada punto instantáneo del arco es un pequeño “yo” transitorio, pasajero, virtual, iluso, inocuo, trivial.

El Centro de Gravedad de mi vida está en T. Ahí, en T, hay un Yo más real. Es lo que llamamos la *individualidad*, la *Presencia*, estar *Despierto*.

En estado de “yo”, estará bajo el poder de A o B; luego, estará bajo el control de B o A. Pero nunca verá la conexión entre A y B.

Su mente dirá: “*no pueden estar conectados porque son opuestos*”. Pero realmente están conectados porque son lo mismo, grados de lo mismo, grados de la misma energía, formas manifiestas de la misma energía. Formas.

En estado de inconsciencia, usted estará en A o B, o en cualquier punto entre A y B.

Cada punto del arco A-B es sólo un nivel de grados de lo mismo: muy alegre... alegre... un poco alegre... neutro... un poco triste... muy triste... y se repite el ciclo.

En estado de inconsciencia, usted se identifica con el estado en que se encuentra entre A y B, lo cual quiere decir que usted es eso. *Todo* usted es eso, esa “*forma*” de ese momento.

En tal caso, usted no existe como una Presencia, como un Testigo. Funciona como un mecanismo dependiendo del punto emocional en que se encuentre entre A y B. Usted reacciona desde ese punto, pero no vive su vida.

Reacciona a los estímulos como un biomecanismo robótico, como los ratoncitos.

Las fuerzas opuestas primarias

En la antigüedad se veía al mundo preso entre los opuestos, no en una sola línea de progreso sino en un movimiento de confrontación. Un opuesto usurpaba al otro, y a su vez era vencido y usurpado a su turno. La lucha entre el bien y el mal, Dios y el Diablo, Caín y Abel... la lucha de los contrarios.

En esta continua lucha todo está contenido. En esta tensión de las fuerzas opuestas, la vida misma se manifiesta. Rogar para que esta tensión y esta lucha lleguen a su fin es rogar por la muerte.

En realidad esta “*lucha*” entre contrarios no existe. Existe el movimiento de A a B y de B a A, en el péndulo, movimiento que es una oscilación de la energía, un cambio de “*forma*” de la energía, porque la energía se mueve, cambia, vibra, se transforma.

Uno de los principios de la ciencia de la Termodinámica dice:

“La energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma.”

Es preferible pensar en los opuestos como si fueran *fuerzas* de signo opuesto, no como *cosas* contrarias que luchan entre sí.

Una “*cosa*” puede conducir una u otra fuerza, pero la materia está compuesta por fuerzas *opuestas primarias*, electrones y protones.

El mundo surge de la tensión que *a veces* es armoniosa.

El movimiento primario surge de la repulsión entre electrones y protones, en el corazón del átomo.

En el gráfico, el punto E es el punto del equilibrio, de la armonía... pero es transitorio, es un momento del proceso, no es un estado.

El punto de la armonía

Al estudiar la oscilación del péndulo en nosotros mismos, nos damos cuenta de que llegamos a los mismos puntos reiteradamente, pero la tendencia del movimiento es siempre diferente.

Las cosas son las mismas, pero se mueven en otra dirección. Nos sentimos, por ejemplo, agradables y luego somos muy desagradables. Somos amables y luego agresivos. Nos sentimos confiados y luego desconfiados. Del optimismo al pesimismo, del placer al dolor, del dolor al placer...

El trabajo interior enseña que casi siempre somos inconscientes, dormidos, cuando el péndulo en nosotros pasa por el *punto medio E*. Es el punto de *armonía*, pero curiosamente, es donde el péndulo se mueve con más velocidad.

A y B son puntos extremos, de velocidad cero.
E es el punto medio, de máxima velocidad.

En estado de inconsciencia vivimos, por así decirlo, en los extremos A y

B, en cada fin de la oscilación del péndulo, sin saber nunca qué hay en el punto medio E, el punto de la armonía.

Si pudiéramos mantener una plena conciencia, no sólo reconoceríamos los dos estados opuestos en cada final, sino que empezaríamos a reconocer un *tercer factor* que está en medio, el lugar de la armonía, del equilibrio.

Es preciso ver el péndulo en nosotros y en la vida, y evitar identificarse con los dos finales de la oscilación.

Nuestros estados de ánimo están todos suspendidos en péndulos. No debemos confiar en ellos.

Pero decimos “yo pienso”, “yo siento”, olvidando que ese pequeño y miserable “yo” no existe, que el “Yo” más real se encuentra en el punto consciente T, y que ese *siento* será de inmediato lo contrario, o distinto.

Ese “Yo” más real es el estado de *Presencia*, el estado de *Despierto*.

Es el desconocimiento y la inconciencia de todo esto lo que nos lleva de un lado para otro entre la excitación y el desaliento, entre el entusiasmo y la depresión, entre la sobreestimación y la subestimación, entre el engreimiento y la humildad, y así por siempre.

En todo caso no hay un Yo, un centro de gravedad interior, un Centro Interior, un Testigo que valore la naturaleza de la armonía en el punto E.

Al identificarse con un lado del balanceo, estará inevitablemente bajo el poder del otro lado cuando se invierta el movimiento, y no verá conexión alguna entre ellos. Dirá:

“No pueden estar conectados porque son opuestos”.

La inconciencia no le permite descubrir que la vida funciona dialécticamente entre fuerzas contrarias, pasando rápidamente por un punto de armonía, que no valora.

Un vivir más consciente

Cada uno de nosotros está bajo la Ley del Péndulo.

Cada uno se siente bien y luego mal. Se siente feliz y luego afligido.

Cada uno siente afecto y agrado, y luego el desagrado y el desafecto.

Todo ello es vida mecánica. Eso es vivir mecánicamente. Todo eso es vivir en la oscilación del péndulo de la vida, y mientras lo siga haciendo lo que gana de un lado lo perderá del otro y así permanecerá siempre en el mismo nivel de Ser.

En este momento ama, en el próximo aborrece.

En este momento se siente entusiasta, luego se sentirá desalentado.

Ahora se siente una persona cabal, luego sentirá que no es así.

Es la Ley del Péndulo oscilando de un lado para otro.

Es la misma Ley que es causa del flujo y reflujo de las mareas, que hace que al invierno le siga el verano, al verano el invierno, y que en el caso de nuestro corazón hace que se expanda... se contraiga... se expanda...

Tenemos momentos en que las cosas andan bien y momentos en que las cosas andan mal.

El Péndulo de nuestra psicología, de nuestros pensamientos, de nuestras emociones, de nuestros sentimientos, oscila de un lado para el otro.

No se puede esperar ser siempre el mismo.

Siempre estamos cambiando.

Uno es el que se casa y otro el que se arrepiente.

Pero, somos dados a sentirnos desengañados con nosotros mismos, porque después de haber sentido alguna cosa, descubrimos que, por el momento, ya no la sentimos más.

Nos sentimos inestables, inmaduros, culpables, porque no somos conscientes de la oscilación contraria del Péndulo, la negamos y cuando se presenta la aceptamos como un hecho negativo, como un vacío, como un sufrimiento.

¿Cuánto ha durado el amor eterno que hemos jurado?

Pero el hecho contrario no tendría que ser negativo o vacío. Podría ser una fase habitada por la *Conciencia*, el *Testigo* ubicado en el punto T del péndulo, observando el eterno proceso de transformación: todo se transforma en su contrario... y revierte... todo.

En ausencia del *Testigo*, que es un estado de percepción pura del acontecer interior, sin proceso racional alguno, usted *vive identificado* con el proceso oscilatorio, de A a B, de B a A... padeciendo las consecuencias de ese estado de identificación. Sentirá a A como *bueno* y a B como *malo*.

En presencia del *Testigo*, libre e incontaminado, puede *ver* lo que sucede allá... en ese péndulo... como un circo... ni bueno... ni malo...

La *Conciencia*, el *Testigo*, puede observar eso, sin dramatizar, porque comprende que la realidad pendular es así.

El *Testigo* descubre que A y B no son *buenos* ni *malos*. Simplemente *son*, así, Aquí-Ahora, ve que eso es, que la vida es así.

El *Testigo* ve la vida como es, vive la realidad como es, tal cual es.

En ausencia de su *Testigo*, de su *Conciencia*, su vida puede ser un drama, un calvario, un infierno.

En presencia de su *Testigo*, la vida es un gozo, sea como sea.

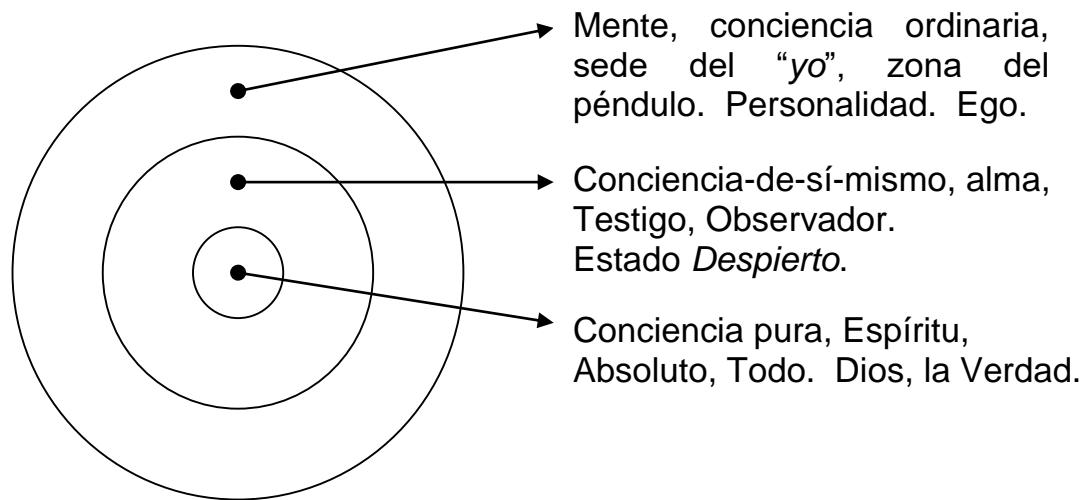
Algún día usted se reirá de usted, de A y de B... y de E.

Ese día usted será un iluminado.

La mutación de las energías

Estos comentarios quedarían un poco en el aire si no logramos conectarlos con el tema de la Conciencia.

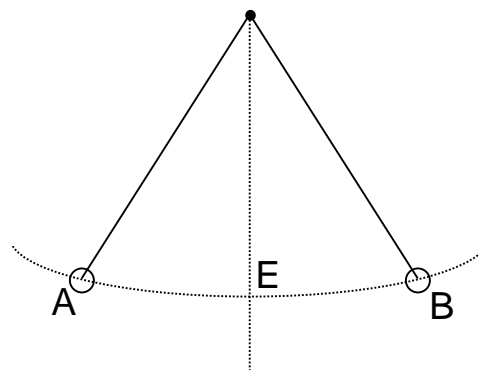
Recordemos el esquema básico de los niveles de conciencia posibles:



En ausencia del Testigo Interior, el ámbito del proceso pendular en las personas es el círculo más externo. Ese es el lugar de los pensamientos, las emociones y las sensaciones, sucediendo en su ausencia. Ahí, usted no existe como un ser consciente, pero usted funciona como un péndulo biológico.

Ahí, usted no existe, pero usted sucede. Su vida interna es un acontecer regido por las leyes que desconoce. Sufre, se lamenta, se queja, pero no comprende nada.

Entonces, en ausencia del Testigo T, el péndulo puede representarse así:



En ausencia del Testigo, usted se identifica con cualquier punto entre A y B, sea mental, emocional o sensorial.

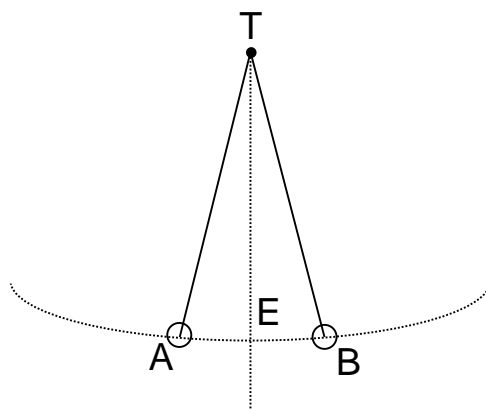
Cuando usted dice y siente que:

yo sufro
yo tengo miedo
yo estoy confuso
yo estoy deprimido...

está identificado con ese sufro, con ese miedo, con esa confusión, con esa depresión, que son puntos en el arco A-B. Ese arco puede ser amplio.

Identificado quiere decir que usted es eso. En ausencia del Testigo, usted es sufrimiento, usted es miedo, usted es confusión, usted es depresión... y nada más. Usted es eso.

Cuando aparece el Testigo Interior T, el ojo que observa, el Observador, entonces, la figura cambia en términos de energías:



¿Qué es el Testigo? Una energía perceptiva tomada de las energías de A y B.

A y B pierden energía, que se convierte en la energía perceptiva del Testigo.

Un ejemplo numérico nos facilita el concepto. Supongamos que sin T, la energía de A es 10 y la energía de B es 10.

En presencia de T tal vez su energía sea 8, por ejemplo. En tal caso, ahora la energía de A será 6 y la energía de B será 6.

El arco entre A y B habrá disminuido.

El principio que rige este fenómeno es: la energía del *Observador* es tomada de lo *observado*, lo cual hace que lo observado cambie.

Según la física cuántica: “la observación modifica lo observado”.

En este caso, ahora el Testigo reside en el segundo círculo de los niveles de conciencia, aunque los fenómenos A y B sigan sucediendo en el primer círculo, pero con menor intensidad.

Desde el segundo círculo, el Testigo observa lo que sucede en el círculo externo.

Esa es la *observación-de-sí-mismo*, *Testigo* de sí mismo, *Despierto*.

¿Qué pasaría si incrementara la intensidad, la energía, la frecuencia, la calidad del Testigo? Que A y B perderán poder, disminuirán sus fuerzas, se acercarán al punto de equilibrio E. El arco entre A y B será cada vez menor.

El Testigo T se convertirá poco a poco en su centro de gravedad interior.

En el círculo exterior usted vive de afuera hacia dentro, condicionado por las circunstancias externas de la vida ordinaria.

Ahora, en Presencia del Testigo, su vida empieza a fluir desde dentro hacia fuera. Comienza a ser su propio amo, vivencia el aroma de la libertad interior, asume su vida, busca su destino.

Comienza a experimentar lo que es una existencia no-condicionada, no-circunstancial.

Ya no es una personalidad (ego), sino un estado superior de conciencia que puede desplazarse hacia el círculo más interno.

¿Qué pasaría si incrementa aún más la energía y la frecuencia del Testigo?

Tal vez se manifieste la Conciencia Pura.

Es así como podría realizarse el potencial de vida y conciencia que es el ser humano:

De muchos “yoes” en el círculo externo, a un “Yo” en el círculo medio, a ningún “yo” en el círculo central.

De la *personalidad* propia del círculo externo, al *Testigo* del círculo medio, al *Ser* del círculo central.

Del péndulo autónomo del círculo externo, a la Observación desde el círculo medio, a la conciencia del círculo central.

Del ego, a la conciencia-de-sí-mismo, a la Conciencia Pura.

Esa es la posibilidad evolutiva de todo ser humano.

Pero no es fácil: depende de su compromiso, de su seriedad interior, su pasión, su necesidad existencial, sus esfuerzos *conscientes*.

Y no es gratis: paga con su ego.

Para su fortuna, este reto no tiene porque ser aceptado.

Su vida puede continuar tal cual es en la actualidad.

Pero, sus péndulos continuarán tal cual, hasta el final de sus días.

Si usted comprende estas ideas y, no obstante, decide que su vida continúe igual, entonces, sufra pero no se queje, no se lamente, no culpe a nadie.

Usted es el que ha decidido por usted.

Usted tiene *derecho* a su amado sufrimiento, pero el prójimo no tiene el *deber* de escuchar sus eternas lamentaciones, reiteradas y fastidiosas.

Cada uno con su merecimiento... Su nivel de ser atrae su vida, sus circunstancias. La vida le da lo que usted se merece.

El punto de equilibrio: SER

Reflexionemos un poco acerca del punto de equilibrio E.

Leído este artículo, la mente ordinaria puede concluir fácilmente que:

Guerra y paz son polos *opuestos*.
Placer y dolor son polos *opuestos*.
Duda y certeza son polos *opuestos*.
Iluminación e ignorancia son polos *opuestos*... etc.

Pero podemos ver esto de otra manera:

Si no hubiese guerra, no habría paz.
Si no hubiese placer, no habría dolor.
Si no hubiese ignorancia, no habría iluminación.

El uno no puede existir sin el otro.

Si no existiese el ruido, no podría existir el silencio.

Si desaparece el ruido, desaparece el silencio.

La iluminación sólo puede existir porque existe la ignorancia. Si la ignorancia desapareciera del mundo, la iluminación desaparecería simultáneamente.

Entonces, no son *opuestos*; son complementarios.

¿Las dos puntas de un palo son opuestas, o son complementarias?
¿Puede existir una sin la otra?

¿Los dos lados de una moneda son opuestos, o son complementarios?
¿Puede existir uno sin el otro?

Pero, debido a nuestro pensamiento dualístico (ésto y éso) pensamos siempre que los aparentemente opuestos son realmente opuestos.

La mente ordinaria no puede ver que son complementarios, que no son opuestos, porque uno no puede existir sin el otro.

Los dos son polos de una misma cosa, que se separan y se juntan, porque uno no puede existir sin el otro.

No son enemigos. El nacimiento y la muerte no son enemigos, porque la muerte no puede existir si no hay nacimiento, y el nacimiento crea la base para que exista la muerte.

Nacimiento y muerte son polos de una entidad llamada *Vida*.

Iluminación e ignorancia son polos de un estado llamado *Conciencia*.

De manera que es un error pensar que la ignorancia desaparece en una persona iluminada.

Mas bien, por el contrario, cuando una persona es *Conciencia* pura, la iluminación y la ignorancia habrán desaparecido, porque si hay una, tendrá que haber la otra.

Una no puede existir sin la otra.

Existen juntas o desaparecen juntas.

Son aspectos de una sola cosa, los dos lados de una moneda.

De modo que cuando una persona se vuelve un buda, en ese momento han desaparecido, en realidad, las dos: la ignorancia y la iluminación.

¿Qué queda?

Sólo queda la *Conciencia*, sólo queda el puro *Ser*, y los opuestos conflictivos, contrapuestos, que se ayudaban, han desaparecido. Todos, opuestos o complementarios, han desaparecido.

En el último gráfico podemos ver esta posibilidad claramente.

A mayor conciencia-de-sí-mismo (T) los opuestos o complementarios A y B se separan cada vez menos, al perder energía, acercándose cada vez más al punto de equilibrio E.

Entre más pequeño el arco entre A y B, más frecuentemente pasarán por E.

Es decir, a mayor intensidad del Testigo T, del Observador, de la conciencia-de-sí, A y B tienden a fundirse en E... hasta que se funden en E.

En E, A y B no existen, el Testigo ya no puede ser testigo de A y B, el Testigo ya no puede existir, dando paso a la Conciencia Pura.

Cuando no hay Testigo, queda el *Ser*, la *Conciencia*, lo que somos en esencia, la Verdad, el Absoluto, el Vacío creador, Dios, el Amor...

Es el Testigo el que disuelve los contrarios.

Es la observación-de-sí lo que concilia los contrarios, los acerca, los armoniza, los extingue.

Si usted busca la paz, la serenidad, el amor, la bondad... debe cultivar su Testigo T.

No tiene otra opción, afortunadamente.

Esta es la evolución que le es posible: de los “yoes” oscilantes al Testigo, del Testigo a la Conciencia Pura.

Y luego, tal vez, la Conciencia Pura vuelve a involucionar hacia las “*formas*” energéticas que oscilan de A a B, de B a A...

Esto es lo que los hindúes denominan la Danza Cósmica.

¿Qué espera el Universo de nosotros? Que participemos en la danza.

De A a B, de B a A... luego, el Testigo T... luego la Conciencia Pura.

Está podría ser la razón de vivir.

Bibliografía

- Maurice Nicoll. Comentarios psicológicos.
- Robert S. De Ropp. El juego supremo
- Miguel Ruíz. Los cuatro acuerdos
- Un curso de milagros